



## Funciones y dones del Espíritu Santo

Pentecostés representa la culminación de la obra de Cristo. El misterio divino-humano de su presencia en la tierra y su misión se cumplió en su sacrificio pascual: su muerte y resurrección. La efusión del Espíritu Santo que celebramos como fruto de la Pascua anticipa e inaugura la plenitud del Reino. Los signos litúrgicos expresan el gozo de la Iglesia, que reduplica su aleluya porque ve cumplida la promesa del Señor a sus discípulos: recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos (Hech 1:8). El Espíritu es, por excelencia, la promesa del Padre, anunciada por Jesús.

Jesús pronunció cinco sentencias sobre el Paráclito, para alentar a sus discípulos y asegurarles que no los dejaría solos. En esas palabras del Señor se descubren las funciones del Espíritu: su presencia constante, su magisterio interior, su poderoso testimonio. El Espíritu Santo es llamado Paráclito; este término griego puede traducirse: es a quien llamamos para que venga y esté a nuestro lado, el intercesor que comparece para ayudar y proteger, el abogado que nos asiste y defiende. Mientras estaba con los discípulos, Jesús mismo ejercía esa función; luego de partido otro Paráclito lo reemplazará: el Espíritu de la Verdad. Es el don que el Padre otorga accediendo al ruego de su Hijo en favor de quienes lo aman y cumplen sus mandamientos (Jn 14:15ss.). Asegura que la presencia del Espíritu será estable, como socio protector que acompañará a los discípulos, y será interior: estará en ellos, y desde esa intimidad desplegará su dinamismo tutelar de inspiración, de guía, de amparo.



La 2ª. función del Paráclito es enseñar todo, introducir en la Verdad total (Jn 14:26; 16, 12-15). Esta actividad la cumple en la comunidad cristiana, y en referencia a la revelación de Jesús: introduce a la Iglesia en la comprensión de lo que Jesús ha revelado; suscita una memoria incesante y actual; interpreta y prolonga la enseñanza de Jesús y guía a los cristianos para que no se desvíen de ella y la apliquen a la vida. San Juan habla de la unción del que es Santo, que proporciona el genuina ciencia e instruye a los discípulos en todo (1 Jn 2:20.27). El Santo es Jesucristo y la unción que los cristianos han recibido es la revelación de Jesús, transmitida por la Iglesia, que penetra y actúa en el corazón de los creyentes por obra del Espíritu Santo. El Paráclito suscita el sentido sobrenatural de la fe en el pueblo de Dios para que adhiera de modo indefectible a la Verdad católica que es definida y enseñada por el magisterio del Papa, y los obispos en comunión con él. Es un efecto admirable de la acción del Paráclito la armonía entre la unción interior con la que él enriquece a los

fieles y el ejercicio público de un magisterio también asistido por él, que asegura la unidad de la Iglesia y su fidelidad al Señor.

La 3ª. función del Espíritu Santo es el testimonio ante el mundo. La incredulidad, la oposición y el odio del mundo prolongan el proceso entablado contra Jesús en el sanedrín y en el pretorio. El Espíritu depone en favor de Jesús, acusa al mundo ante el tribunal de Dios y lo convence de error, de injusticia, de pecado; de este modo el Paráclito hace presente y efectivo el triunfo de Jesús sobre el diablo, príncipe de este mundo. La victoria se manifiesta en la constancia de los mártires. El Señor había anunciado el odio y la persecución del mundo como una ley inexorable, y también aseguró la providencia paternal de Dios y la asistencia sobrenatural del Espíritu: cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir: lo que deban decir se les dará en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino

que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes (Mt. 10:19s). El Espíritu ejerce su testimonio inspirando y sosteniendo el testimonio de los cristianos, en las épocas de persecución cruenta, y también ante los reclamos de una cultura anticristiana, cuando arrecia la presión moral y se hace sentir contra los fieles la indiferencia o la descalificación, cuando la propaganda del error y del mal se torna invasiva, universal. Entonces, más que nunca, los fieles deben apelar al Paráclito buscando en él sabiduría, convicción, coraje.

La celebración de Pentecostés, recuerda el acontecimiento histórico y lo actualiza; refleja también la experiencia viva que la Iglesia ha tenido y tiene del Espíritu. Las palabras con las que el Señor prometió la venida del Paráclito cobran su sentido y son comprendidas en profundidad cuando se las ve cumplidas. La secuencia del Espíritu Santo que se canta en Pentecostés antes del Evangelio, es muy bella, un texto fruto teológico y estético de la experiencia viva del Espíritu protagonizada por tantas generaciones de cristianos que constituyen una sola persona mística, el sujeto eclesial que peregrina en la historia.

La secuencia de Pentecostés puede leerse como una respuesta anticipada, y en contrapunto, a la promesa del don del Padre que se escucha en el Evangelio. Al Espíritu Santo se lo llama *luz de los corazones*, porque los llena de claridad en lo más íntimo; *luz beatísima*, es decir, dichosa y santa, que irradia y permite ver. Se pide, por eso, *un rayo de esa luz*. Se alude mediante este símbolo bíblico y litúrgico al Espíritu como maestro interior que confiere ojos a nuestra fe y la encamina a la oración. Es también *unción espiritual* que suaviza, alivia y consuela; lo hace con su presencia silenciosa como *dulce huésped del alma*. En otro registro simbólico aparece como la *f fuente de agua viva* que brota del costado abierto del Salvador: de su seno –se dice en el Evangelio de Juan- brotarán manantiales de agua viva (Jn 7:38); del seno de Jesús, ciertamente, y del seno del creyente, donde se vuelca el manantial para volver a manar. Por ser fuente viva, agua medicinal, inmaculada, el Espíritu lava, riega y sana, todos hemos bebido de él (1 Cor 12:13). También es fuego; con esa imagen se manifestó en su primera efusión pentecostal: lenguas de fuego que descendieron sobre cada uno de los discípulos (Hech 2:3). Como fuego espiritual templea y purifica: dobla la dureza y el rigor, rompe la frialdad con su calor, endereza los desvíos.

Otros dos nombres recibe el Espíritu que marcan su pía generosidad: *Padre de los pobres, Dador de dones*. Se hace expresa mención de sus siete dones, que perfeccionan las virtudes del cristiano para que produzcan acciones más perfectas. Los frutos del Espíritu Santo, que cita san Pablo: amor, alegría, paz, magnanimidad, afabilidad, bondad, confianza, mansedumbre y temperancia (Gál 5:22). El Espíritu es el agente principal de la santificación del cristiano; él lo impulsa hacia el amor perfecto, en lo cual consiste la santidad. De las virtudes potenciadas por el influjo intenso de los dones proceden las bienaventuranzas del Evangelio –la primera de las cuales es la pobreza de espíritu por la que se posee el Reino-; ellas son como la cima de la vida cristiana, preparación e inicio de la felicidad eterna. Al rezar esta secuencia la Iglesia pide al Dador de dones que premie nuestra virtud, nos conceda la salvación y la eterna alegría.

La experiencia de la Iglesia sobre la acción del Espíritu se hace clara en la vida de los santos y se refleja en el relato de esa vida que nos ofrecen los maestros espirituales. La vida cristiana es vida en el Espíritu; su desarrollo normal requiere un influjo creciente del mismo Espíritu, que se verifica según la medida de la dócil cooperación de cada uno. Esta cooperación implica una conciencia cada vez más alerta de la presencia y acción del *dulce huésped del alma* y un empeño decidido en secundarla; así se va creciendo y madurando hasta quedar totalmente bajo el régimen del Espíritu, actuando y obrando como *actuados y obrados* por él. Los santos llegan a un cambio tal, y casi siempre actúan no según su mero arbitrio, sino bajo la alta moción e impulso del Espíritu, a los que se pliegan con total y frutiva libertad. Ese estado es el indicado como meta posible para cada cristiano cuando se afirma la vocación universal a la santidad. Los primeros cristianos se llamaban *santos*, por estar consagrados por el Espíritu; es el Espíritu quien puede y desea llevar a plenitud esa consagración. A él, a su clemencia, su guía paciente e infalible debemos encomendarnos; debemos pedirle una gracia de atención que nos saque del letargo, la distracción, el fervor de la devoción y un vivo, ardiente deseo de Dios. Pedirlo cada día pues Pentecostés, como Pascua y Navidad, se renueva cada día.

+ **Héctor Aguer, arzobispo de La Plata**

## Secuencia del Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo  
y envía desde el Cielo  
un rayo de tu luz.

Ven, Padre de los pobres,  
ven, dador de los dones,  
ven, luz de los corazones.

Consolador magnífico,  
dulce huésped del alma,  
dulce refrigerio.

Descanso en la fatiga,  
brisa en las horas de fuego,  
consuelo en el dolor.

Oh luz beatísima,  
inunda en resplendores  
lo más íntimo del alma fiel.

Sin tu ayuda  
nada puro hay en el hombre,  
nada bueno sin tu aliento.

Lava lo manchado,  
riega lo árido,  
sana lo enfermo.

Doblega a los rígidos,  
calienta lo frío,  
guía al extraviado.

Da a tus fieles  
que en ti confían  
tus siete dones sagrados.

Dales mérito a su esfuerzo,  
dales una muerte santa,  
dales el gozo perenne. Amén. Aleluia.

ACCIÓN DE GRACIAS  
DESPUÉS DE LA COMUNIÓN  
(8)

### Acto de confianza

Jesús, estás presente en la Eucaristía,  
que es el memorial de la salvación cumplida,  
y estás presente en mi corazón.

Me vienen sentimientos de  
confusión, porque he pecado y he  
traicionado tu amistad.

Me vienen también sentimientos de  
confianza: es cierto que me alejé de ti,  
aunque es mayor tu bondad que me hizo  
volver al rebaño de la unión.

Me vienen sentimientos de gratitud,  
porque ya olvidaste mis pecados, cuando los  
confesé humildemente a los pies de tu  
ministro; más aún, me *llamaste* a ser testigo  
de la obra del Espíritu Santo en mi corazón,  
en la Iglesia y el mundo.

Buen amigo, olvidaste mis pecados.  
Redentor fiel, me das tus méritos.  
Hijo obediente, me envías el Espíritu  
Santo.

Juez benigno, me has indultado mis  
faltas.

Padre amado, me has abrazado con  
cariño.

Maestro insigne, me instruyes como  
a tu discípulo.

Dios verdadero, me fortaleces para  
cumplir tu Ley.

Jesús, al darte gracias y alabarte por  
esta Comunión, pongo en ti mi confianza,  
inclinado mi cuerpo por respeto a tu  
majestad, y levantada mi frente hacia lo alto.

Deseo amarte y conocerte más que a  
cualquier persona o cosa de este mundo.

Amén.

### LA ORACIÓN A SAN GABRIEL ARCÁNGEL (COMENTARIO II)

El segundo párrafo indica la finalidad de la oración. Rezamos en nombre de la Iglesia. Nunca oramos por nuestra cuenta: lo hacemos por Jesucristo, el testigo fiel. La Iglesia ora, y nosotros en ella y con ella. Pedimos al Arcángel que sea nuestro guía y consejero, pues a menudo estamos confundidos y desorientados. La tarea del “ángel de María” consiste en reflejar el rostro de Jesús y guiarnos hacia él. Dios nos regala un “espejo espiritual” para ver hacia donde tenemos que ir. Entonces, expresamos nuestras tres necesidades.

Ante todo, ser fieles al Evangelio, que es otra manera de decir ser fieles a Cristo. El Evangelio aparece primero, porque Jesucristo es lo primero y lo esencial para un creyente. Cristo es el “Alfa y la Omega, el principio y el fin, el lucero radiante del alba”. Cada uno de nosotros está llamado a seguir a Jesús: nadie puede ver la roja aurora de la resurrección, sino a pasado antes por la negra tiniebla de la muerte, a semejanza de Jesús.

Luego, deseamos que se mantenga la unidad entre nosotros, que solo es posible cuando reina la caridad que no se queja de nadie ni en público ni en privado, y que trata de descubrir lo bueno en cada persona. La caridad es la más alta virtud, la que nos une a Dios, que es amor. La caridad es el amor de Dios que impregna nuestra existencia y nuestro pensar y actuar. Por la caridad, Dios se hace visible a este mundo.

Por fin nos interesa la obediencia a Cristo, el buen pastor. Es una obediencia que brota como un obsequio de la fe y no de una sumisión aparente. Es una obediencia que se manifiesta en la búsqueda de la verdad y en la ayuda a la Iglesia en nuestra posibilidad.

Las necesidades son claras. Ahora necesitamos que el Espíritu Santo nos ayude como lo hizo con María, la virgen de Nazaret. Hay una diferencia: ella fue concebida con su libertad sanada, e.d. sin pecado original; nosotros, somos liberados del pecado original en el Bautismo, aunque quedamos con una grieta interior que nos hace perder el camino. Como suplica el corazón creyente que “el Espíritu Santo lo cubra con su sombra”!

### INFORMACIONES UTILES

#### **Templo abierto:**

Domingos: de 9 a 13 - lunes a viernes de 8.30 a 12 y de 16 a 19 – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19

**Misas:** Domingos: 10 y 12 hs.- Lunes a jueves: 18 hs Sábados: 18 hs

Primeros Viernes: Día de oración por las vocaciones sacerdotes y consagradas.

18 hs Misa – Exposición del S. Sacramento – Adoración – 19.45 Bendición.

**Oración:** Jueves de 9.30 a 10.30 – Sesiones de Oración sanante : Viernes de 16 a 17.45 hs.

**Catecumenado de adultos:** sábados de 11 a 12 hs.

**Días 29:** Misas 8, 10, 16, 18 y 20 (en Domingo 8, 10, 12, 18 y 20 hs)

Rito de Reseña después de la Misa: bendición a los enfermos.

**Párroco:** atiende para Confesión y Sanación los 29 de 9-12 y 16-21. Sáb de 9 a 11- 16 a 17

Enfermos: en la casa u hospital (miembros de la parroquia) Velatorios y exequias (con aviso previo)

Correo electrónico: [sangabriel93@gmail.com](mailto:sangabriel93@gmail.com)

**Secretaría:** lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 - Sáb. 10 a 12 – Tel. (54) 11. 4635:1888

Consultas sobre Bautismos y Matrimonios: sábados de 10 a 12 hs. (en persona)

**Conciertos:** Sábado 18 hs y domingo 10 hs: Organista Pedro Juan Sorhonet.- Domingo 12: Guitarras

*Entrecuerdas:* Liliana del Bono, Pablo Scenna, Pablo Hoffman, Diego Benítez

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo (Worldwide Web): [www.sangabriel.org.ar](http://www.sangabriel.org.ar)

Honor recibido: Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

En sus legados, testamentos o donaciones en vida poner: *Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro*

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento mensual de sus miembros por sobres mensuales anónimos, que se entregan en diciembre, enero y febrero.

**Boletín:** *Guía y Consejo* gratuito a la salida de la Misa del sábado y Domingo

**Periódico:** *La voz del Peregrino:* mensual desde el el 29 del mes anterior.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro – Rivadavia 9625 – C1407 Buenos Aires Argentina.

**Párroco:** Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada – profesor emérito (Universidad Católica Argentina)

Boletín gratuito: **año XVIII, n. 961 – (7 de Agosto de 2011) – 19º Domingo del tiempo común**